

## Cuvier y Lamarck: la querrela del catastrofismo

**Jean-Baptiste de Monet**, caballero de Lamarck, fue uno de los más grandes naturalistas de principios del siglo XIX. Los diccionarios usuales suelen citar su *Philosophie zoologique*, publicada en 1809, y le reconocen el mérito de haber «establecido las bases del transformismo». Es decir, de la teoría según la cual las diversas especies vegetales y animales derivan de uno o varios tipos primitivos gracias a transformaciones sucesivas, hoy concepto universalmente admitido. Hacia 1800, sin embargo, se aceptaba todavía que la narración bíblica era la explicación del origen de las formas vivientes; se creía que Dios había creado las especies por separado, fueran estas animales o vegetales. Lamarck, por el mero hecho de haber propuesto una interpretación global de la transformación de las especies, desempeñó un indudable papel precursor. Pero luego vino **Darwin**, quien en 1859 publicó su libro sobre *El origen de las especies*, y hay que reconocer que la reputación de Lamarck se resintió por ello...

Nadie discute que el francés estableció lo que se ha dado en llamar «el hecho de la evolución». Pero es a Darwin a quien se reconoce el mérito de haber dado con la explicación correcta de los fenómenos evolutivos gracias a su teoría de la selección natural. Se reprocha a Lamarck el haber creído en la herencia de los caracteres adquiridos (olvidando que también Darwin aceptaba la idea...).

El lamarckismo, sobre todo en el mundo anglosajón, es considerado como un comienzo desafortunado, como una teoría más bien «fracasada». Incluso en Francia, la importancia de Lamarck ha sido a menudo subestimada. Pues tuvo enfrente al gran **Cuvier**, un maestro indiscutido, radicalmente hostil a las ideas transformistas. Cuando se evocan las controversias entre ambos hombres, se tiende demasiado a menudo a presentar a Lamarck como al vencido. (...)

En realidad, el naturalista francés consiguió descalificar la teoría catastrofista de Cuvier, teoría según la cual la historia de la Tierra estuvo marcada por catástrofes universales seguidas de nuevas «creaciones». Con ello hizo posible nuevas interpretaciones de estilo transformista.

Lejos de ser un teórico secundario oscurecido por los dos gigantes Cuvier y Darwin, Lamarck realizó aportaciones decisivas cuyo interés, por lo demás, fue bien comprendido por sus contemporáneos.

Cuvier (1769-1832) fue un desconocido en Francia hasta 1795. Nacido en Montbéliard, era súbdito alemán por nacimiento: además, era protestante. Paradójicamente, estas dos condiciones, que habrían podido «marginarle» en el seno de la sociedad francesa, contribuirían a su éxito en la capital. En ello influyó en gran parte la época: el deshacer las instituciones y dispersar a los hombres situados, la Revolución permitió que algunos jóvenes dotados y ambiciosos consiguieran hacer carrera (piénsese por ejemplo en **Bonaparte**, de la misma edad que Cuvier y extranjero como él). Cuvier, a los 26 años, llegó a París con dos ideas nuevas, tomadas ambas de naturalistas alemanes o protestantes, de **Blumenbach** en particular: de una parte, la preeminencia de la anatomía comparada en las disciplinas zoológicas, y de otra, la doctrina del catastrofismo. Según esta doctrina, que concernía directamente a la geología, hubo en tiempos pasados diversas «catástrofes» que transformaron radicalmente la Tierra. Por supuesto, semejante idea tenía implicaciones relativas a la historia de las formas vivientes. Pues si hubo «catástrofes» universales, había que admitir la existencia de varias «creaciones» destinadas a repoblar la Tierra. Cuvier logró un gran éxito entre el público cultivado gracias a la utilización de este tema con el fin de resucitar el pasado; eran las que denominó «revoluciones de la superficie del globo».

Había una generación de intervalo entre Lamarck y Cuvier. Mientras que el primero llegaría rápidamente a ser un político famoso, el segundo se contentaría con seguir siendo un modesto sabio.

Fue el principal error de Lamarck, siendo el otro el de haber fallecido a una edad demasiado avanzada y, sobre todo, demasiado lentamente (a los 85 años, tras trece años de ceguera senil). Pero tuvo razón contra Cuvier, como reconocieron los sabios franceses en dos etapas de longitud desigual. La primera, la del anticatastrofismo, fue rápida y decisiva, pues se trataba de una refutación y el error de Cuvier era fácil de demostrar. La segunda, la del transformismo, fue lenta y progresiva. La prueba, en este último caso, tenía que ser fehaciente; hacían falta muchos documentos y, por tanto, mucho tiempo. No se logró una teoría satisfactoria hasta mediados de siglo con **Isidore Geoffrey Saint-Hilaire**.

GOULVEN LAURENT: *Mundo Científico*, febrero 1987.

## ■ CUESTIONES

1. ¿Cuáles eran los principios teóricos en los que se sustenta la teoría transformista? ¿Cuáles consideras que fueron los aportes de Lamarck en la historia de las ciencias biológicas.
2. ¿Cómo podrías desarrollar con tus palabras la teoría de Cuvier?
3. ¿Puede deducirse, según el texto, que existieron factores extracientíficos que actuaron en la polémica Lamarck-Cuvier a favor del segundo? Coméntalo.